

LUIS ORTIZ ROSALES: CAPÍTULO OLVIDADO DEL SURREALISMO EN CANARIAS

Yolanda Peralta Sierra

El desarrollo del movimiento surrealista en Canarias se produjo en el seno de *Gaceta de Arte*, una de las experiencias, junto a la Escuela Luján Pérez, a partir de las cuales se gestó la renovación vanguardista en Canarias. Se trataba de una revista integradora y ecléctica que además de asumir los postulados tanto estéticos como políticos del Surrealismo, se caracterizó entre otros aspectos, por su defensa del arte abstracto y de la arquitectura racionalista. En torno a ella se agruparon críticos, escritores y poetas como Domingo Pérez Minik, Eduardo Westerdahl, Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro García Cabrera, Agustín Espinosa y Domingo López Torres, quienes asumieron los principios del Surrealismo contribuyendo a través de sus escritos, críticas y poemas a su desarrollo y difusión en Canarias. Junto a este grupo de intelectuales participaron de esta aventura pintores como Oscar Domínguez y Juan Ismael, considerados dentro del contexto de la vanguardia plástica canaria dos de los representantes más destacados de la pintura surreal. Pero no fueron los únicos.

Otro de los artistas adscritos a la órbita de *Gaceta de Arte* fue Luis Ortiz Rosales. Su personalidad es desconocida y pocos detalles conocemos sobre su corta vida. Nacido probablemente en Andalucía, vivió su juventud en Tenerife, compartiendo inquietudes con escritores y artistas de la generación vanguardista canaria. Su conexión con el Surrealismo se produjo a raíz de su participación en las tertulias político-literarias que se celebraron en los años 1935 y 1936 en la librería-estanco Número 5,¹ propiedad de Domingo López Torres, en la que se reunían entre otros Jesús Pérez, Pepe Yanes, Miguel Martín, Agustín Espinosa, Domingo Pérez Minik, José María de la Rosa y Pedro García Cabrera para discutir sobre política y literatura (surrealismo francés, generación del 98, generación del 27).

Tras el estallido de la guerra civil Ortiz Rosales, junto a muchos otros, fue recluido en Fyffes,² antiguo almacén de una compañía inglesa exportadora de frutos canarios convertida en cárcel. En esta prisión compartió con su amigo López Torres duros meses de cautiverio y un trágico final.

La corta y desconocida trayectoria artística de Ortiz Rosales ha determinado que las obras que se conservan en la actualidad sean escasas. Su producción artística se orientó en sus años iniciales hacia el humorismo gráfico. Periódicos de la época como *La Tarde* o *La Prensa* acogieron entre sus páginas algunas de sus caricaturas, que retrataban en tono festivo y cómico personajes de la vida cultural del momento. El análisis formal de estas caricaturas pone de manifiesto la utilización de un estilo en consonancia con la estética al uso en el humorismo gráfico español de la época, basado en el esquematismo, la simplicidad y la ausencia de elementos superfluos. Como ejemplos destacados dentro de sus primeros dibujos cabe mencionar la caricatura de Claudio de la Torre publicada en *La Prensa* el 14 de marzo de 1930 ilustrando una noticia en la que se da cuenta del estreno teatral de la obra Tic-Tac, la del periodista Leoncio Rodríguez publicada el 10 de marzo de 1930 en *La Tarde* y la de Oscar Domínguez inserta en un texto de Domingo López Torres titulado “El Surrealismo”, publicado en *La Tarde* el 17 de mayo de 1933.

La celebración de los denominados Salones de Humoristas Canarios, organizados por el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife fue aprovechada por Ortiz Rosales para dar a conocer sus obras, participando en la IV y V de estas muestras en abril de 1931 y en junio de 1933. En su crítica sobre el IV salón, José Antonio Rial³ señalaba lo siguiente:

Quando Rosales halla, halla algo definitivo, como la caricatura de Carmen de la Gándara, que es un acierto, y en la que ha hecho en blanco y negro, con una simplicidad de exquisito gusto, de Aurelia Lomo o en la otra en color de Pastrana. Su “Monedero para cupro-líquenes” es delicioso... pero en cambio sus pies no responden al ingenio que vierte el lápiz en la expresión de sus figuras, (...). Y destaca sobre todo un rasgo característico, que acaba de trazar, aunque no figure gráficamente en ninguna parte, la fisonomía del dibujante: un delicioso cuadro que titula “Naturaleza muerta” compuesto con unas páginas de “ABC” a las cuales sirve de pisapapel una corona (...).⁴

En julio de 1933 en una crítica sobre el V Salón de Humoristas Canarios, Domingo López Torres destacaba de esta forma la presencia de Ortiz Rosales en la muestra:

No hay en la exposición del Círculo de Bellas Artes de Tenerife nada que pueda colocarse a la altura de Ortiz Rosales (...) por estas alturas de nuevas posibilidades y nuevos horizontes, sobre todo lo insulso -sin confundir lo vulgar con lo popular-, y ante claros caminos de porvenir y acierto.⁵

Su vinculación al grupo de *Gaceta de Arte* a través de los lazos de amistad⁶ y de afinidad que le unían a algunos de sus miembros, sirvió de acicate para que su obra mostrara a partir de 1935 una clara filiación tanto estética como temática con el Surrealismo. Sin embargo, a pesar de estos contactos nos llama la atención el hecho de que no colaborase en ninguno de los números de la revista. En marzo de ese año veía la luz el primer y único número de *Índice*, publicación fundada y dirigida por Domingo López Torres, en la que participaron Pedro García Cabrera y Eduardo Westerdahl y que contó además colaboración de Ortiz Rosales con una ilustración para la portada que muestra a una figura femenina con expresión de tristeza en el rostro, envuelta por su propia cabellera mientras sostiene entre sus brazos una cadavérica máscara.

Una de las actividades paralelas organizadas por *Gaceta de Arte* con motivo de la celebración de la Exposición Internacional del Surrealismo en Tenerife en 1935 fue la proyección de la película *La Edad de Oro* de Luis Buñuel y Salvador Dalí, programada para costear con lo recaudado con su exhibición, los gastos derivados de la presencia en la isla de Benjamín Péret, Jacqueline y André Breton. El anuncio de la proyección de la película suscitó una polémica periodística y provocó una fuerte campaña en contra encabezada por la Juventud Católica Femenina y el periódico *Gaceta de Tenerife*, siendo definitivamente prohibida su exhibición el 15 de junio por la presión de las asociaciones católicas. El cartel anunciador de la película fue diseñado por Ortiz Rosales con un motivo que también fue empleado para ilustrar las invitaciones del estreno. De nuevo recurre el dibujante a las líneas ondulantes con las que configura la cabellera de un rostro femenino con manos a modo de guantes. En uno de los extremos de la composición, un ente orgánico vierte a través de un orificio un líquido que forma las letras del título del film.

En mayo de 1936 participa junto a artistas como Francisco Bonnin, Pedro de Guezala, López Ruiz, Romero Mateos, Torres Edward o Martín González entre otros, en la Exposición

de pintores tinerfeños celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. No es de extrañar, atendiendo al estilo imperante en la muestra, que la obra presentada por Ortiz Rosales destacara sobre el conjunto y provocara comentarios como el de José Antonio Rial: “Ortiz Rosales ¿Composición?... Todo lo actual que se quiera pero intraducible.”⁷

Amenazada por serias dificultades económicas y con el objetivo de recaudar fondos para continuar con la publicación, *Gaceta de Arte* organizó en junio de 1936 y en colaboración con la asociación barcelonesa ADLAN, la celebración de una exposición de arte contemporáneo en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. En esta muestra junto a obras de Salvador Dalí, Oscar Domínguez, Juan Ismael, Juan Miró, Max Ernst, Wassily Kandinsky o Paul Klee, se exhibieron un dibujo, un gouache y un objeto surrealista de Ortiz Rosales.

Pero la existencia de Ortiz Rosales no ha sido conocida por su participación en ésta o en otras actividades relacionadas con *Gaceta de Arte* sino por la realización de los nueve dibujos que ilustraron una de las obras claves del surrealismo canario: *Lo imprevisto*,⁸ libro de poemas escrito por Domingo López Torres durante los meses de cautiverio en la prisión de Fyffes, que fue además caligrafiado por Ortiz Rosales. Estas ilustraciones conforman una unidad con los poemas contribuyendo a acentuar aún más si cabe el tono desgarrador y trágico de los mismos, mostrando al hombre en un mundo de moscas y retretes, de hambre y suciedad, de soledad y tristeza, de gritos y sollozos, en definitiva, un mundo de prisión en el que el ser humano es víctima de su trágico destino. Entre la realidad y lo onírico, entre lo real y lo abstracto, en estos dibujos no hay escenarios, sólo un universo en el que se asocian elementos dispares, plagado de seres humanos, en ocasiones fragmentados en miembros dispersos, que son atrapados por oscuros poderes que adoptan múltiples formas. En el poema “Las moscas”, López Torres hará una mención a su amigo y compañero de cautiverio, testimoniando la relación de amistad que les unía:

Ni la persecución encarnizada
 de los más contundentes adjetivos
 ni el continuo girar de 2000 brazos
 ni aquella espesa nube de exterminio
 que invadiéndolo todo
 hizo palidecer tu buena estrella
 pudieron desviar aquel destino
 de tu ruin itinerario.
 estabas en la sopa, los bolsillos
 en el chaleco azul de Ortiz Rosales.
 en todo.
 el gracioso girar de corto vuelo,
 el inquieto mover de las seis patas,
 la perfecta hermandad de alas y olfato,
 tu agilidad, tu audacia,
 clavó con tal firmeza tu presencia,
 que eres como las duchas, los retretes,
 el patio, las noticias:
 la constante obsesión que invade todo.

Exceptuando las menciones a su colaboración en *Lo imprevisto* que aparecen en los estudios sobre la obra de Domingo López Torres, las referencias bibliográficas a la vida y

obra de Luis Ortiz Rosales son inexistentes y podemos afirmar sin lugar a dudas que su figura, dentro del panorama de las vanguardias artísticas en Canarias, ha sido y continua siendo desconocida e ignorada. Queremos contribuir con nuestra aportación, al conocimiento de un artista ligado al Surrealismo, en espera de investigaciones más profundas que vinculen definitivamente su nombre a la vanguardia canaria.

ANEXO GRÁFICO



Ilustración 1.
Santa Cruz de Tenerife. Carnavales 1936. De pie E. Gutiérrez Albelo entre López Torres Gortiz Rosales, agachados. A la derecha p. García Cabrera.



Ilustración 2. Caricatura de Pedro de GUEZALA, 1933.

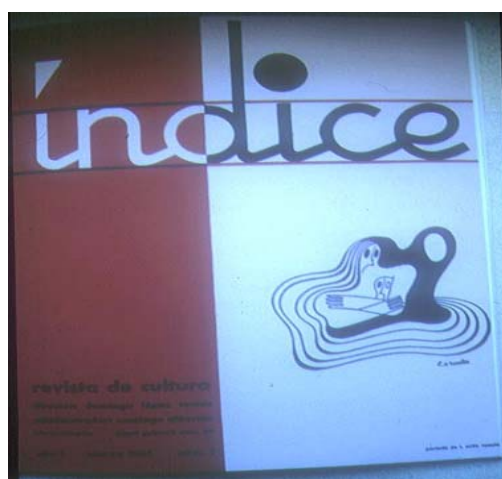


Ilustración 3. Portada para la revista Indice, 1935.

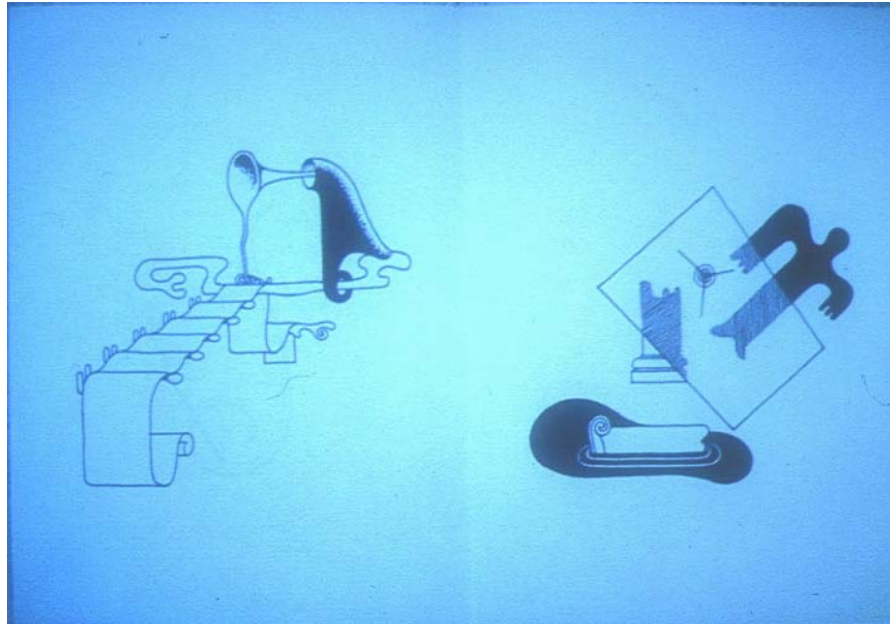


Ilustración 4. Ilustraciones para Lo Imprevisto.

NOTAS

- ¹ Esta librería-estanco estaba situada en la Plaza de la Candelaria, en Santa Cruz de Tenerife.
- ² En un estudio sobre los campos de concentración en Canarias durante la Guerra Civil, MILLARES CANTERO, S. describe de esta forma la prisión de Fyffes: “Puesto en funcionamiento en septiembre de 1936, (...) estaba compuesto por tres naves que convergían en un patio de unos 100 m2. Existían además, dos pequeñas celdas de aislamiento, una para los presos castigados y otra para los condenados a muerte. La techumbre era de láminas de zinc, lo que acentuaba el calor en los meses de verano”.
- ³ Periodista, novelista y autor teatral, RIAL, J.A. también fue encarcelado en Fyffes. Es autor de una novela publicada en 1969 titulada *La prisión de Fyffes*, en la que menciona la muerte de Domingo López Torres, no así el asesinato de Luis Ortiz Rosales.
- ⁴ RIAL, J.: “En el Círculo de Bellas Artes. El IV Salón de Humoristas (V y último)”, *La Hora*, Santa Cruz de Tenerife, 28 de abril de 1931.
- ⁵ LÓPEZ TORRES, D.: “V Salón de Humoristas”, *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 4 de julio de 1933.
- ⁶ Esta amistad queda de manifiesto en la dedicatoria que acompaña a la caricatura que realizó Ortiz Rosales a Emeterio Gutiérrez Albelo: “para mi querido amigo Emeterio Albelo (nada de Gutiérrez) con admiración, nocturnidad y ensañamiento”.
- ⁷ RIAL, J.: “La Exposición de pinturas del Círculo de Bellas Artes”, *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 23 de mayo de 1936.
- ⁸ La primera edición de esta obra, conservada por María Reyes Darías, se publicó en 1981.